

[Testimonios y Documentos] _____

CAPÍTULO V El obregonista



[Testimonios y Documentos] _____

Entrevista realizada por el licenciado Píndaro Urióstegui, publicada en su libro Testimonios del Proceso Revolucionario en México.

Pregunta: ¿Muerto el señor Carranza, quiénes tenían probabilidades de sucederle?

_[Eduardo Neri]

EN: Don Adolfo de la Huerta y el general Pablo González. Entre los diputados no había uniformidad de criterio para la elección, por lo que no se podía saber hacia donde se inclinaba la mayoría.

A esta incertidumbre se debió que el señor De la Huerta vacilara para venir de Hermosillo a esta ciudad, pues no estaba seguro de que se le eligiera; entonces el general Obregón me comisionó para ir a procurar convencerlo de que era indispensable su presencia en México. Llegué a Ciudad Juárez donde me esperaban el licenciado Rafael Zubaran Capmany y Herminio Pérez Abreu a quienes también comisionó el general Obregón para el mismo objeto. Por el Paso, Texas, cruzamos territorio norteamericano hasta Nogales y seguimos nuestro viaje a Hermosillo. Dos días después de discutir con don Adolfo, se resolvió a venir y más aún, cuando le enseñé un mensaje que acababa yo de recibir en camino a Mazatlán, en que el general Obregón tenía por seguro el triunfo en la Cámara del candidato De la Huerta. Seguimos a Manzanillo y de ahí a esta ciudad. En el trayecto hubo manifestaciones de simpatía para él, algunos de los cuales no pudo presenciar porque enfermó, parece que del apéndice.

Fue electo por sobresaliente mayoría y declarado Presidente de la República. Tomó posesión de su cargo en un ambiente de simpatía por parte del elemento civil como del militar que movido por Obregón, Calles, Hill y demás antibonillistas, obtuvieron el buscado triunfo contra la pretendida imposición de Carranza.

Pregunta: ¿Y qué opinión tiene usted del señor De la Huerta en su actuación como político y como gobernante?

EN: Como gobernador de Sonora supo con dignidad defender la soberanía de su Estado cuando el señor Carranza pretendió mandar fuerzas para violarla. Como Presidente de la República se portó con honestidad en el manejo de la hacienda pública siendo, en mi concepto, injustificados los cargos que en sentido contrario

[Testimonios y Documentos]

se le hicieron ante el Senado. Como político y contrincante del general Calles en la campaña para la Presidencia de la República le faltó don de mando, organización y acometividad, pues había logrado sublevar contra el gobierno de Obregón a más de las dos terceras partes del ejército. Al derrotar Obregón a los sublevados, quedó Calles como único candidato presidencial.

Pregunta: ¿Y del general Calles qué opina usted como Presidente y político?

EN: En aquel cargo fue de espíritu constructivo, un buen administrador de los fondos nacionales, creador del Banco de México, impulsor de empresas industriales y mercantiles con las que se inició la evolución económica que estamos presenciando. En lo político, tuvo exclusivismo de mando que obtuvo temporalmente al tenersele por sus favoritos como Jefe Máximo de la Revolución.

Pregunta: ¿Considera que si no hubiera muerto el general Benjamín Hill, su candidatura presidencial hubiera tenido éxito?

EN: Seguramente, por méritos propios. Hombre inteligente y culto, de gran prestigio militar y amante de proteger a la gente pobre, cuyos derechos defendía cuando se le solicitaba su ayuda. Fue uno de los de más valía entre los precursores de la Revolución de 1910.

Pregunta: ¿Y a qué se debería que el Presidente Obregón dominara la rebelión delahuertista si contaba con tan escasos contingentes de tropa?

EN: A su indiscutible genio militar, cuya original estrategia, temerario valor y audacia, le dieron siempre el triunfo.

Pregunta: ¿Y qué impresión causó en el ambiente público el discurso que Luis N. Morones, siendo ya Ministro de Industria en el

_[Eduardo Neri]

gobierno de Calles, pronunció en Pachuca, atacando duramente al general Obregón por su pretendida reelección?

EN: De extrañeza, por no haber sido cesado Morones, a pesar de que Calles debía indirectamente a Obregón el haberse encumbrado a la altura a que llegó y la que no hubiera alcanzado sin la derrota del delahuertismo. Por lo que se supuso en algunos círculos obregonistas, que Calles consentía esos ataques. Morones atacó, seguramente dolido porque se le frustraba su aspiración de gobernar el país, al interponérsele Obregón en su camino.

Pregunta: ¿En su concepto, Obregón no había perdido el prestigio y popularidad al pretender reelegirse?

EN: Los conservaba por estar recientes sus esfuerzos que como gobernante hizo para mejorar económicamente a obreros y campesinos y crearles derechos de beneficio colectivo, difusión de la enseñanza con el establecimiento de escuelas rurales y de otros establecimientos de educación bajo la competente dirección de su ministro, licenciado José Vasconcelos, obras materiales, etc. y sus laureles como militar invencible seguían y siguen sin marchitarse. Nunca olvidó el pueblo que Obregón salió pobre de la Presidencia de la República.

Pregunta: ¿Y de los tratados de Bucareli, qué opina usted?

EN: Que no contienen nada que lesione la dignidad de la patria ni la del gobernante mexicano que los suscribió. Pagar lo que se debe no es indecoroso, aun cuando el acreedor obtenga alguna ventaja sin perjuicio del patrimonio nacional.

Pregunta: ¿Se le hizo el cargo de que con ellos pretendía obtener el reconocimiento de su gobierno por el de Estados Unidos de Norteamérica? ¿Cuál es la opinión de usted al respecto?

[Testimonios y Documentos]

EN: Que aquel cargo careció de fundamento. La situación en que se encontraba, a pesar de haber estado gobernando el general Obregón durante dos años sin aquel reconocimiento, era sólida, no corría peligro de ser derrocado. Sus enemigos de entonces, principalmente militares que deseaban su caída, no contaban con elementos ni del ejército ni populares para encabezar una rebelión. Uno que otro llegó a intentarlo, pero sin conseguirlo.

Luego no es lógico suponer que a Obregón le urgiera que su gobierno fuera reconocido para que le sirviera de apoyo dicho reconocimiento ante algún peligro, puesto que no lo había. Aquél vino, porque no podía prolongarse indefinidamente esa interrupción de relaciones, ya que a los dos países convenía reanudadas.

Ambas naciones tenían problemas pendientes de resolver, nacidos algunos de nuestro movimiento revolucionario, en el que algunos norteamericanos resultaron perjudicados en sus intereses. Así se buscó una solución en esos tratados, sobre bases equitativas y justas.

Todos los gobernantes de naciones, al llegar al poder, procuran para beneficio de sus gobernados, que su gobierno sea reconocido por aquellos con quienes no se tengan relaciones o que se hayan interrumpido las que se tuvieron. Y que Obregón se ajustó a esta norma.

Pregunta: ¿Usted cree que el general Obregón durante su periodo presidencial pensó reelegirse?

EN: Estuvo lejos de su mente hacerlo. Sus deseos eran de no volver a la política, de ocuparse en el cultivo de sus tierras. Así nos lo dijo al licenciado Rafael Martínez de Escobar y a mí, cenando los tres en el restaurante de Chapultepec, en las postrimerías de su gobierno.

_[Eduardo Neri]

Pregunta: ¿Entonces por qué, a juicio de usted, quebrantó sus deseos?

EN: Para evitar que el Presidente Calles dejara como sucesor a Luis N. Morones, a quien pretendía que lo sustituyera en el poder. Y el general Obregón era el único contrincante que podía enfrentarse, con éxito, a la candidatura de Morones apoyada por Calles.

Pregunta: ¿Usted estuvo en la Bombilla cuando fue asesinado el Presidente Obregón?

EN: No fui invitado a ese banquete.

Pregunta: ¿Y el general Obregón no sospecharía siquiera de que corría peligro su vida?

EN: Era muy confiado y a veces temerario al exponerla cuando la creía en peligro. Al regresar de Chilpancingo, en mayo de 1920, nos alojamos en el hotel San Francisco, ubicado entonces en la Av. Juárez. El ocupaba un cuarto arriba del que teníamos el licenciado Trinidad Mastache y yo. Una noche en que ya cerca de las doce horas no llegaba, fuimos en su busca Mastache y yo. Lo encontramos como a las tres de la mañana en un reservado del entonces Café Colón, en el Paseo de la Reforma, platicando con el general Jacinto Treviño.

Días antes había ordenado al general Benjamín Hill que con tropas a su mando saliera a Celaya, pero Hill se llevó los cierres de los cañones de la artillería pertenecientes a las comandadas por el general Pablo González, lo que avivó en este su animadversión contra Obregón.

Ordenó igualmente al general Fortunato Maycotte salir a Toluca con el batallón que jefaturaba quedando en esta ciudad sólo fuerzas y jefes adictos al general González. Bien sabía Obregón a lo

[Testimonios y Documentos]

que se exponía al quedarse sin defensa ante un enemigo peligroso.

En vísperas de ser asesinado, paseábamos en automóvil, don Francisco Bey y yo. Al referirnos a los rumores que flotaban en el ambiente capitalino acerca de que se tramaba un atentado en su contra, le manifesté mi temor de que llevara a cabo ya que él nada hacía para proteger su vida. Sonriente me contestó, que sólo que se metiera en un nicho.

Al día siguiente se opuso a que lo acompañaran al restaurante "La Bombilla", oficiales del Estado Mayor del general Francisco Manzo y fue asesinado.

Eduardo Neri como Procurador General de la República con Obregón

Estuve como procurador cerca de tres años y renuncié a ese cargo con carácter irrevocable, porque varios de los más cercanos amigos y colaboradores del Presidente Obregón, comenzaron a hostilizar al Partido Liberal Constitucionalista y a estorbarle en sus actividades, valiéndose de puestos de importancia que ocupaban en el gobierno. El general Obregón no quería aceptar mi renuncia, pero insistí en ella por lealtad a mi partido, al que seguí perteneciendo.

Algunos sonorenses como Calles y De la Huerta; Francisco Serrano, Jesús M. Garza y otros que igualmente querían la supremacía política para entronizarse en el poder que, al fin, quedó en manos del general Plutarco Elías Calles durante mucho tiempo. Aquella hostilidad fue puesta en conocimiento del general Obregón por una comisión de aquel partido, mediante un memorándum que se le entregó. Como notábamos parcialidad del Presidente para sus paisanos y predilectos amigos, renuncié, diciéndole personalmen-

_[Eduardo Neri]

te que era mi deber seguir como miembro del partido. Nos reconciliamos hasta cuando estaba por iniciarse la rebelión delahuertista.

[Testimonios y Documentos] _____

Pensamiento del licenciado Eduardo Neri y sus últimos días



_[Eduardo Neri]

" AÚN falta mucho para llegar a la meta anhelada por nuestros precursores"

Es inobjetable el mejoramiento en diversos órdenes de obreros y clases populares al facilitarles adquisición de casas baratas pagadas en abonos, la multiplicación de escuelas en distintas etapas de enseñanza, creación de nuevas universidades, aumento y mejoramiento de carreteras, construcción de presas, campo abierto para inversión de capitales, etc.

Falta dar a los campesinos lo que en su beneficio establecen nuestras leyes, como falta establecer ya sin derramamiento de sangre, paulatinamente y en evolución pacífica una cada vez mejor democracia. Obra ésta que demanda muchos años para su consolidación entre nosotros, por haber estado esclavizados durante siglos por España y sufrido la tiranía del porfirismo por más de tres décadas, pero hay que esforzarse para lograrlo.

Los pueblos, en general, no gozan definitivamente de bienestar sino sobre esta base.

Eduardo Neri murió a los ochenta y seis años de edad. Vivió modestamente. Siguió litigando ante los tribunales para ganar el sustento. En los amplios corredores de la Suprema Corte de Justicia de la Nación se veía la figura venerable de Eduardo Neri que, incansable, entrevistaba a los ministros del más alto Tribunal de la República, para defender causas justas.